



Celebración Vocacional

SUPLEMENTO DE LA REVISTA ROGATE
ON-LINE



Llamados
a sembrar
esperanza
y construir
la paz

Coro: Heme aquí, heme aquí/ Ante tu presencia/ Heme aquí, heme aquí/ Hágase en mí tu voluntad. (L. y M.: Marco Frisina)





1. ¡AQUÍ ESTAMOS!

A. (Animador): Hermanos en Cristo, hoy, de manera especial, nuestra Celebración estará guiada por el Mensaje del Papa Francisco por la 61ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Comencemos, pues, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

T. (Todos): Amén.

¡Aquí estamos, Señor, aquí venimos! Que tu voluntad se haga en nosotros, tu pueblo fiel en camino, en diferentes estados de vida, pero con un mismo objetivo: ¡responder a tu llamado!

T. (Todos): Tú eres el motivo del itinerario, Tú eres mi camino, mi guía y mi fin. En el clamor que sale de tu pueblo, te escucho llamarme nuevamente.

L1 (Lector): “La Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones nos invita, cada año, a considerar el precioso don de la vocación que el Señor dirige a cada uno de nosotros. Es una Jornada que nos brinda una buena oportunidad para recordar, con gratitud ante el Señor, el compromiso fiel, cotidiano y a menudo oculto de quienes han abrazado una vocación que implica toda su vida”.

T.: El Señor necesitaba brazos para ayudar a recoger la cosecha, y escuché sus llamados de amor, entonces respondí: ¡aquí estoy, aquí estoy!

L2: “Escuchar la llamada, lejos de ser un deber impuesto (...) es más bien la forma más segura que tenemos de alimentar el deseo de felicidad que llevamos dentro de nosotros.

T.: Nuestra vida se realiza y se vuelve plena cuando descubrimos quiénes somos, las cualidades que tenemos y el campo en el que es posible ponerlas a trabajar, cuando descubrimos qué camino podemos tomar para convertirnos en signo e instrumento de amor, de aceptación, belleza y paz en los contextos donde vivimos”.

Canto

Desde niño he escuchado hablar de ti
Que a todos trajiste salvación
Con el tiempo mucho más te conocí
Me sentí llamado a imitarte
Y escuché tu voz que decía
Ven y verás, ven y verás
Cosas mayores has de ver
Ven y verás, ven y verás
Pescador de hombres yo te haré
Dejé tocar mi corazón por ti
Abrí mis ojos a la realidad
Hay tanta gente que tiene sed de ti
Me sentí llamado a anunciarte
Y escuché tu voz que decía
Ven y verás, ven y verás
Cosas mayores has de ver
Ven y verás, ven y verás
Pescador de hombres yo te haré

(L. y M.: Jesed)

(Silencio)



2. ¡EL SEÑOR NOS HABLA!

A.: En el camino de la construcción de la paz, en el camino que tomamos para responder al llamado del Señor, su Palabra es la que nos alimenta, es la que nos fortalece ante la adversidad. Con oído de discípulo del Señor, entreguémonos a la escucha de la Palabra. ¡Habla, Señor, tus siervos escucharán!

Canto:

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya
Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya.

A.: Señor esté con ustedes.

T.: y con tu espíritu.

A.: Proclamación del Evangelio de Jesucristo, según San Lucas (Lc 10,1-5).

T.: Gloria a ti, Señor.



A.: El Señor escogió otros setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos, delante de él, a cada ciudad y lugar adonde él mismo debía ir. Y él les dijo: “La mies es mucha, pero los obreros pocos. Rueguen, pues, al dueño de la mies que envíe trabajadores a la cosecha. ¡Vayan! Os envíe como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsos ni sandalias, y no os detengáis en el camino para saludar a nadie. Cualquiera que sea la casa en la que entren, digan primero: ‘¡Paz a esta casa!’”. Palabra del Señor.

T.: Gloria a ti, Señor Jesús.

(Silencio para interiorizar la Palabra)

3. EL OÍDO DEL DISCÍPULO

A.: El campo es vasto, el trabajo intenso y arduo, pero los trabajadores son pocos. Muchos están invitados, pero no todos responden “sí”. ¿Y quiénes son ellos, los que entienden el llamado y van a la cosecha?

L1: Pienso en madres y padres que no se miran primero a sí mismos, ni siguen la tendencia de un estilo superficial, sino que organizan su existencia cuidando las relaciones con amor y gratitud, abriéndose al don de la vida y poniéndose al servicio de sus hijos y su crecimiento.

L2: Pienso en todos aquellos que desempeñan su trabajo, con dedicación y espíritu de colaboración; en quienes, en distintos ámbitos y de diferentes maneras, se esfuerzan por construir un mundo más justo, una economía más solidaria, una política más equitativa, una sociedad más humana...”

T.: Envía, Señor, muchos obreros a tu mies, porque la mies es mucha, Señor, y los obreros pocos.

L3: “Pienso en las personas consagradas, que ofrecen su existencia al Señor ya sea en el silencio de la oración o en la actividad apostólica, a veces en vanguardia y sin escatimar energías, sirviendo creativamente su carisma y poniéndolo a disposición de quienes encuentran.

L4: Y pienso en quienes aceptaron la llamada al sacerdocio ordenado, se dedicaron a anunciar el Evangelio, compartieron su

vida –junto con el Pan Eucarístico– entre sus hermanos, sembraron esperanza y mostraron a todos la belleza del Reino de Dios”.

T.: Envía, Señor, muchos obreros a tu mies, porque la mies es mucha y los obreros pocos.

A.: La invitación está hecha. “A los jóvenes, especialmente a aquellos que se sienten lejanos o miran con recelo a la Iglesia: déjense fascinar por Jesús, dirijan a Él sus preguntas importantes, a través de las páginas del Evangelio, déjense inquietar por su presencia que nos sitúa siempre, de forma benéfica, en crisis. Él respeta más que nadie nuestra libertad, no se impone sino que se propone: dadle espacio y encontraréis vuestra felicidad en seguirle y, si os lo pide, en entregaros totalmente a él”.

T.: Tengo que gritar, tengo que andar, ay de mí si no lo hago cómo escapar de Ti, cómo no hablar si tu voz me quema dentro. Tengo que arriesgar, tengo que luchar ay de mí si no lo hago cómo escapar de Ti, cómo no hablar si tu voz me quema dentro.

(L. y M.: Gilmer Torres Ruiz)



L1: “Esta Jornada está dedicada en particular a la oración para implorar al Padre el don de las santas vocaciones para la construcción de su Reino: ‘Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies’..”

L2: Y, como sabemos, la oración se hace más de escucha que de palabras dirigidas a Dios. El Señor habla a nuestros corazones y quiere encontrarlos abiertos, sinceros y generosos. Su Palabra se hizo carne en Jesucristo, quien nos revela y comunica toda la voluntad del Padre”.

T.: Envía, Señor, muchos obreros a tu mies, porque la mies es mucha, Señor, y los obreros pocos.

3: “La oración es la primera fuerza de la esperanza. Se ora y la esperanza crece, avanza. Yo diría que la oración abre la puerta a la esperanza. La esperanza existe, pero con mi oración abro la puerta”.

T.: La oración nos guía, nos fortalece en nuestro camino. “Somos peregrinos de esperanza y constructores de paz. Cualquiera que emprende una peregrina-



nación busca, ante todo, tener un objetivo claro y tenerlo siempre en el corazón y en la mente.

L4: (...) Peregrinos porque estamos llamados... a amar a Dios y a amarnos unos a otros. Por lo tanto, nuestro camino en esta tierra nunca se reduce a un trabajo sin objetivo o a un vagar sin objetivo; al contrario, cada día, respondiendo a nuestro llamado, buscamos dar los pasos posibles hacia un mundo nuevo, donde vivamos en paz, justicia y amor.

L1: Todos estamos llamados a “dar cuerpo y corazón” a la esperanza del Evangelio en este mundo marcado por desafíos de época: el avance amenazador de una tercera guerra mundial a pedazos, las multitudes de inmigrantes que huyen de su patria en busca de un futuro mejor, el aumento constante de personas pobres, el peligro de comprometer irreversiblemente la salud de nuestro planeta.

T.: Tal esperanza encuentra su centro impulsor en la Resurrección de Cristo, que “contiene una fuerza vital que ha penetrado en el mundo”. Donde parecía que todo moría, por todas partes aparecen los brotes de la resurrección”.

Canto:

dime donde vives
 donde vives
 donde vives
 donde vives
 maestro donde vives
 dime donde vives
 donde vives
 donde vives
 donde vives
 maestro donde vives *(L. y M.: Hna. Glenda)*



esperanza. Así, a dos coros, hagamos de sus palabras nuestra oración de aliento, de envío al vasto campo donde debemos actuar como trabajadores del Señor:

Lado A: “Despertemos del sueño, salgamos de la indiferencia, abramos los barrotes de la prisión en la que a veces nos encerramos, para que cada uno de nosotros pueda descubrir su propia vocación en la Iglesia y en el mundo y convertirse en peregrinos de esperanza y constructores de paz!

Lado B: Enamorémonos de la vida y comprometámonos a cuidar con amor a quienes viven a nuestro lado y el entorno que habitamos. Os lo repito: ¡tened el coraje de implicaros!

T.: Levantémonos, pues, y pongamos en camino como peregrinos de la esperanza, para que también nosotros, como María con santa Isabel, podamos comunicar buenas nuevas de alegría, generar vida nueva y ser artífices de fraternidad y de paz”.

Canto final

Señor, Toma mi vida nueva
 Antes de que la espera
 Desgaste años en mí
 Estoy
 Dispuesto a lo que quieras
 No importa lo que sea
 Tú llámame a servir
 Llévame donde los hombres
 Necesiten Tus palabras
 Necesiten Tus ganas de vivir
 Donde falte la esperanza
 Donde todo sea triste
 Simplemente Por no saber de ti



Daniel Leão - Equipo Rogate
 Traducción: Hno Santiago Gabriaguez, rcj

4. EL SEÑOR NOS ENVÍA

A.: El Papa Francisco nos llama, por tanto, a tener el coraje de implicarnos, de convertirnos, de hecho, en peregrinos de la



Arte y maquetación: Reinaldo Leitão. Textos bíblicos: traducción al español. El equipo debe hacer las adaptaciones litúrgicas necesarias si se va a utilizar en una Celebración Eucarística o Adoración. Contactos: assinaturas@rogate.org.br / contato@rcj.org - Tel: (11) 3932-1434 / WhatsApp (11) 9 51003314.